

## Reseña del libro “Ernesto Guevara, también conocido como el Che”

Samuel David Salcedo Londoño

Correo: samuel.salcedo01@correo.usa.edu.co

Recibido: 22/03/2022

Aceptado: 08/05/2025

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



Aproximadamente en 906 páginas, Paco Ignacio Taibo II revive las memorias del vivido fantasma —aun cuando parezca irónico mencionar dicha contradicción etimológica— que atemoriza a toda América Latina y el Caribe, al igual que el mundo occidental y más allá del mismo. La figura de Ernesto Guevara Lynch, más conocido como el ‘Che’, es el principal meollo de tal completo y curioso texto. Tratan, por ende, las diversas líneas temporales que ha vivido el ‘comandante de América Latina’: desde su enigmática infancia, pasando por sus relaciones interpersonales antes y después de Aleida March, su carrera como fotógrafo, su labor como médico en zonas rurales, su rol como Ministro de Industria y Presidente del Banco Nacional de Cuba, hasta su incansable vocación revolucionaria. Así, esta obra refleja las más curiosas anécdotas que han transcurrido por la vida del prócer cubano, y además, expresa una intención clara en desmitificar —dentro de los 68 capítulos que la componen— las cadenas que han surgido en la historia sobre la figura de tan odiado o tan amado, como sea la visión subjetiva del lector, personaje en cuestión.

A consecuencia de ello, las expresiones que enuncia el autor sobre el ‘Che’, para los lectores apasionados de la historia cubana y sus hazañas —tanto militares como de logística—, son interesantes en su concepción completa. Su visión de Guevara como personaje indiscutible para la historia del siglo XX es inequívoca, y se hace elocuente aún más cuando se ha de señalar la gran visión anticapitalista —lo cual considero, a juicio propio, muy usual dentro del siglo analizado— que siempre profetizó para los continentes oprimidos —desde las Américas hasta en África—, y de lo que ello significaba aún más allá de las posiciones económicas. Las nociones pragmáticas del personaje que da entender Taibo II son claras: Guevara no da un paso a descansar por hacer proclamar el grito de “autodeterminación” y “revolución” en todo lugar que hubiese algún mínimo de

represión por parte de una potencia extranjera, o de un gobierno totalitario/despótico. Resulta, entonces, incomprensible restarle valor a la figura de Guevara y a sus posturas ideológicas, dada la forma en que irrumpieron en el escenario del mundo moderno, tal como lo sugiere implícitamente Taibo II en cada una de sus páginas.

En dicha perspectiva, es de sumo interés volver a recordar con gran elocuencia la intención del autor en desmitificar los grandes rumores que abundan acerca de la gestión y posición del ‘Che’ cuando se encontraba a la cabeza de la Cuba post revolucionaria. La posición de Taibo II es elocuente cuando intenta aclarar lo sucedido en los campos de trabajo —a elección propia del penalizado— ubicados en Guanahacabibes, impulsados por el ‘comandante revolucionario’ como método para reprender a los funcionarios públicos que estuviesen a su mando, dentro del Ministerio de Industria. De esta manera, el suceso histórico se convierte en un referente clave para mantener el interés del lector, a la vez que marca una clara diferencia —es preciso subrayarlo— con los atroces acontecimientos ocurridos en los campos de concentración promovidos por el gobierno cubano, conocidos como la ‘Unidad Militar de Ayuda a la Producción’ (UMAP), donde se reclutaban de manera forzosa a un grupo determinado de personas —como por ejemplo, los pertenecientes de la comunidad LGTBIQ— al no considerarse como representación digna de la proclamada revolución. La situación exige ser destacada especialmente cuando estos lamentables hechos se desarrollaban mientras Guevara se encontraba en el extranjero, luchando por la liberación del Congo. El autor así demuestra una intensión más en demostrar las falacias argumentativas contemporáneas que giran en torno a su figura tan misteriosa.

Asimismo, y en consonancia con la idea anterior, lo acontecido en La Cabaña —donde se hace expresa alusión a los fusilamientos perpetrados por

la Cuba post-revolucionaria— constituye otro episodio histórico de gran relevancia que merece ser mencionado, pues ha sido, en la opinión del escenario público contemporáneo, objeto de fuertes cuestionamientos. Se demuestra, con el fulgor de una ‘justicia’ reclamada a voces del golpeado pueblo cubano, la práctica de los fusilamientos exclusivamente a colaboradores del ejército y militares batistianos; es deber enunciar que dichas prácticas, según las intenciones argumentativas de Taibo II, no iban aplicadas a civiles. Los sentenciados fueron, en consecuencia, demostrados sus crímenes en juicios que, aun cuando el ‘Che’ tenía conocimiento expreso y daba la autorización para ello, eran llevado por Tribunales Revolucionarios apartados de la tal figura controversial. Es por ende, una vez más, que el autor demuestra otra falacia argumentativa que ronda las cabezas de los detractores sobre un personaje ya fallecido.

De manifiesto, en unas cuantas expresiones enunciadas por el autor, se dio a entender la importante precisión de negarle afirmaciones a Guevara como sectario, o lacayo indiscutible de países con arraigos de tintes socialistas, comunistas o leninistas; esto, a diferencia de Fidel Castro y demás sectores de la izquierda oficialista cubana de los años 60. El ‘Che’, según lo expuesto por Taibo II, mostraba respeto por las distintas corrientes del socialismo —en especial aquellas orientadas hacia una visión de libertad para América Latina y el Caribe—, al tiempo que abanderaba un rechazo constante a las formas sectarias de representación ideológica, como lo era, por ejemplo, el apoyo incondicional a la extinta Unión Soviética. Dentro de su puesto como Ministro de Industria y Presidente del Banco Nacional Cubano, tuvo acalorados —pero muy respetuosos— debates intelectuales sobre la forma de producción correcta para los países con caminos comunistas.

Sin duda alguna, abordar la figura de Guevara en el contexto actual no es tarea sencilla; del mismo modo, tampoco es obligación de todos comprenderla en su totalidad. Saber que su sombra está rodeada de discutibles dilemas es tener una visión completa, y Taibo II en su libro *“Ernesto Guevara, también conocido como el Che”* es consciente de ello. No esta demás mencionar que hubo una gran diligencia por parte del autor en desmitificar y/o debatir algunas tesis del vocablo social, y eso es de lo más valioso que se evidencia a un panorama desmesurado. Debe entenderse que la veracidad en las nociones históricas es, en su integro, más relevante que cualquier posición ideológica.

## Bibliografía

Paco Ignacio Taibo II. (2017). “Ernesto Guevara, también conocido como el Che”. Editorial Planeta Mexicana